



AGENDA DE PODER



POR HUBERTO
BLIZZARD
@BETOBLIZZARD

Aranceles en pausa, intervención en marcha

Pues como lo auguramos más de una vez en esta columna, Trump alargó las amenazas de los aranceles tanto tiempo como fue necesario, a cambio de presionar, negociar y finalmente obtener beneficios a costillas de nuestro país. Esto es lo que ocurrió el día de ayer: la tasa arancelaria del 25% quedó suspendida durante un mes a cambio del envío de 10,000 soldados mexicanos a la frontera entre ambos países.

Pero ¿qué pasó en los últimos días?,

¿por qué lo ocurrido ayer era previsible?

Recapitemos: la tarde del pasado viernes Trump aseguró que "no había nada que pudiera detener los aranceles". Según sus dichos, los mismos comenzarían el 1 de febrero, es decir, un día después. Pero algo llamaba la atención: hasta ese momento, no había oficialmente signada alguna Orden Ejecutiva, necesaria para la implementación de estas medidas. Resultaba ilógico que a horas de empezar -supuestamente- la aplicación de estos nuevos aranceles, no hubiera algo legal que sustentara el hecho. Tampoco perdamos de vista algo: es Donald Trump, Lo "lógico" no necesariamente aplica para este personaje.

Llegó finalmente el sábado. El presidente, desde Mar-A-Lago, comenzaba a lanzar publicaciones en redes sobre ataques a ISIS en Somalia y temas relacionados. Pasó la mañana, mediodía, llegamos a la tarde, y no había información sobre los aranceles. Ni siquiera algún "tuit".

Pero finalmente, a través de las cuentas oficiales de la Casa Blanca, llegó el aviso: 25% de aranceles para México y Canadá, 10% para China. Pero la verdadera bomba no fue el anuncio de esta tarifa a la importación. Lo más relevante del documento de Washington fue que, en el caso de nuestro país, la justificación para la aplicación de estos aranceles no estaba relacionada con temas comerciales -tesis que aquí hemos sostenido-. La razón oficial -y grave acusación- es que el gobierno de México estaría, según EEUU, "aliado con los cárteles de la droga". Y tratemos de ser muy literales en lo que dice el texto: no habla sobre "México", "el pueblo de México" o "los gobiernos de México" -lo que sería una forma de mencionar a todos los gobiernos, incluidos los pasados-. No. Tal cual habla de "el gobierno de México", en referencia directa a la actual administración. Esta es, muy probablemente, la acusación más severa en la historia moderna de un gobierno de EEUU a uno de México, ambos, en funciones.

Pero como parte de esta suerte de bipolaridad de Donald Trump, donde un día puede acusar a un personaje o gobierno de ser lo peor del mundo y, al otro, sentarse a platicar cordialmente con él, ayer por la mañana sostuvo una llamada de casi una hora con Clau-

dia Sheinbaum en la que habrían acordado que nuestro país desplegaría a 10,000 mil elementos militares en la frontera con EEUU a fin de detener el tráfico de fentanilo. A cambio de esto, la imposición de los aranceles sería postergada por espacio de 30 días.

Aunque de ninguna manera me parece motivo para celebrar el hecho de mandar tal cantidad de elementos castrenses para cumplir los caprichos o designios de un político extranjero, sí me parece que lo ocurrido el día de ayer es una victoria para Claudia Sheinbaum. Cedió, sí. Pero esto francamente era inevitable. Más allá de discursos nacionalistas o patrióticos, lo cierto es que

Aunque de ninguna manera me parece motivo para celebrar el hecho de mandar tal cantidad de elementos castrenses para cumplir los caprichos o designios de un político extranjero, sí me parece que lo ocurrido el día de ayer es una victoria para Claudia Sheinbaum. Cedió, sí. Pero esto francamente era inevitable

la dependencia económica que tenemos de Estados Unidos es enorme. En ese entendido, Sheinbaum supo aguantar con mucha entereza y cabeza fría, las amenazas de Trump. Tuvo un mejor timing y más calma, sin caer en declaraciones estridentes o hasta ridículas como las de Petro en Colombia, o desesperadas, casi llegando al pánico, como las de Trudeau en Canadá.

Pero la negociación del día de ayer nos debe dejar algo muy en claro: decomisos, arrestos, bajas de criminales ligados al fentanilo, incluso 10,000 soldados en la frontera, no será suficiente para Trump. Esto, solo nos hizo ganar tiempo. El objetivo real del mandatario no parece ser el de estrechar la colaboración entre ambos países sino, por el contrario, aumentar la intervención de uno sobre el otro, es decir, permitir que EEUU se involucre de manera activa en nuestro territorio en el combate al narcotráfico.

Y es que la presión política estadounidense para intervenir directamente dentro de nuestras fronteras (ataques con drones, ingreso de comandos armados, etc.) es cada vez mayor. La declaratoria a cárteles del narcotráfico como "grupos terroristas" parece ir en esa ruta. El arresto del Mayo Zambada -del que todavía se cree pudo ser operado por agentes estadounidenses en territorio mexicano-, también.

Un dato relevante: una política intervencionista de este tipo no sería algo nuevo para EEUU. A finales de los 90s, so pretexto del mismo asunto, el combate al narcotráfico, nuestro vecino del norte creó el "Plan Colombia", un mecanismo que, de manera legal, le permitió intervenir militar y financieramente en aquella nación sudamericana.

¿Es este el objetivo final de Donald Trump? Muy probablemente, en 30 días, lo sabremos... Nos vemos el próximo jueves. Tenemos una cita con el Poder. Agendado.



Foto EFE